

Qué me dejó el Colegio

El Colegio me infundió pasión por el estudio. Hice dos carreras de grado y una de posgrado (Biología, la primera, inconclusa, luego Psicología y ahora, porque concluí la cursada recién el año pasado, una maestría en Políticas Públicas).

Fueron marcas en mi vida los profesores.

Para citar a algunos:

Massa, de Matemáticas. *“Una matriz es un conjunto ordenado de números”*, dijo una vez junto al pizarrón y no me lo pude olvidar.

La Guaglianone, de Botánica, por cuya influencia tan intensa elegí seguir Ciencias Biológicas en Exactas, que dejé por la mitad por dedicarme de lleno a la militancia.

Cao, de Historia. Leímos en su materia *Sociología del Renacimiento*, y allí se me hizo claro que la Historia no es una cronología de batallas.

Lotti, de Anatomía. Su sugerencia de leer *Cómo estudiar para aprender* de Max Meenes fue una verdadera revelación. Usé siempre ese método para estudiar, con “fichas” de cartulina.

“Palito” Vaccaneo, de Historia del Arte. Cuando pude ir a París y contemplar la serie *“Los nenúfares”* de Monet, en L’Orangerie, y luego la casa del artista en Giverny, y el lago, seguro que mis ojos y mi sensibilidad tenían la huella de las clases de “Palito”.

El Colegio me introdujo en la solidaridad, en la dimensión del “nosotros”, de vivir en primera persona del plural, y esto se cimentó más adelante en la militancia, que encaré en la Facultad.

Un recuerdo imborrable: un compañero de apellido Seguí, que dibujaba como los dioses, le ayudó a otro a completar su dibujo de Botánica aunque él mismo, Seguí, lo tenía inconcluso.

Imposible olvidarse de Carlos Olmedo. En un campamento que hicimos en primer año, en General Rodríguez, habíamos llevado “vituellas” diversas, paté, picadillo de carne, Viandada. Nos hizo mezclar todo en un fondo común, y nos explicó que eso era de todos, que cada uno podía tomar lo que necesitara manifestando la sola voluntad. Nos hizo vivir el espíritu comunista.

El Colegio me metió en los grandes sueños, especialmente los de liberación, de lucha por la liberación. Un recuerdo para María Angélica Sabelli, mi compañera de banco en la clase de Inglés. Su tía Chela se excusó de venir a acompañarnos, por problemas de salud, manda cariños.

El Colegio me hizo adquirir un agudo sentido de los logros, de la satisfacción intensa por conseguir hacer algo bien.

En la visión del psicólogo Mc Clelland, aparte de la motivación por el logro, están la motivación por afiliación, el sentido de pertenencia (por supuesto muy desarrollado por lo que contaba antes sobre la dimensión del “nosotros”) y la motivación por el poder (querer que otro haga algo que a mí me conviene, aunque lo perjudique) que confieso que me la llevé a marzo.

Hice en estos claustros un recorrido enciclopedista, pero me deja tranquilo saber que justamente pude ir luego más allá del enciclopedismo, y del positivismo, hacia los saberes que no son racionales, de los cuales mi primer gran tema fue el psicoanálisis.

Pero me estoy refiriendo principalmente a la poesía, y a un costado místico que algunos tienen atrofiado y yo no. Costado místico, no religioso.

Se trata de los enigmas, lo inexplicable, la experiencia espiritual.

Lo que dice Atahualpa en una estrofa, parafraseando a Machado “...*la moneda del alma, ésa, que se pierde si no se da*”.

Lo que explica Abraham Maslow cuando dice que hay tres aspectos del hombre, su pasión por la verdad, su necesidad de justicia, y su búsqueda de la verdad, que no pueden ser entendidos como derivados de la sublimación de la pulsión sexual (como creía Freud) porque son su costado espiritual.

Lo que refieren los poetas y místicos:

García Márquez: “*Me desconcierta tanto pensar que Dios existe, como que no existe*”.

Alan Watts, refiriéndose a su propia creencia en la reencarnación, en diálogo con un agnóstico, para quien antes de la vida no había nada, lo mismo que después de la muerte, y Watts le dice “*cómo puede haber tanto entre nada y nada*”.

Silvio Rodríguez:

*Quando Pedro salió a su ventana
no sabía, mi amor, no sabía
que la luz de esa clara mañana
era luz de su último día*

La experiencia espiritual es para mí consagrarse a algo (por ejemplo a una causa), es establecer algo o un espacio como *sagrado*.

¿Cómo entiendo este ir más allá del enciclopedismo?

La razón me dice que si la constante de Planck hubiera sido una milmillonésima parte menor de lo que es, no se hubieran formado las galaxias, y que si hubiera sido una milmillonésima parte mayor de lo que es no hubiera cesado de expandirse la materia, sin condensar, desde el Big Bang. Junto a esto, el misterio ¿será posible que haya un *propósito* detrás del universo, como propone el “Modelo Antrópico”?

La mecánica cuántica, ¿por qué supone que el observador es parte de la *creación* de la realidad? ¿no es un misterio y una maravilla?

La razón me dice que la entropía es una medida del orden. El misterio: ¿por qué todo este orden?. ¿La evolución es otra cosa que una historia de accidentes?.

Soy psicólogo, formado como psicoanalista, aunque ahora me dedico a Recursos Humanos. Tuve que haber pasado por Freud y Lacan para descubrir que más allá me esperaban Jung y Abraham Maslow.

Hubo que haber leído el *Poema del Mío Cid*, en este Colegio, en clase, página a página, para disfrutar más tarde de *La Invención de Morel* de Bioy Casares.

En definitiva, fue necesario haber trajinado estos claustros, con su carga de enciclopedismo y sus certezas positivistas, para arribar, al fin, al mismo lugar de donde partimos, la capacidad de maravillarnos, pero con la mirada renovada, recuperado el asombro de la primera vez.

Es como volver a casa.

Salón de actos del CNBA
21 de setiembre de 2012